

242
-R.

EDUCACIÓN

Nº 78

ÓRGANO DE LA AIVEDE

Asociación de Inspectores y Visitadores de
Escuelas y Directores Técnicos Especiales

SAN JOSÉ,

COSTA RICA

M A Y O

1 9 4 0

Imprenta Española

SUMARIO:

INFORMACIÓN GENERAL

	AUTOR	PÁGINA
COSAS DE LA SINHUESO.....	SAMUEL ARGUEDAS	3
CULTURA MUSICAL.....	J. RAFAEL ARAYA	29

NOTICIAS VARIAS

RECOMENZAMOS.....		52
LIC. DON CLETO GONZÁLEZ VÍQUEZ...		54
DON RAFAEL VARGAS Q.....	J. RAFAEL ARAYA	57
CARTA.....	R. LIZANO E.	60
INFORME.....	S. SÁENZ	62

INFORMACIÓN GENERAL

Si la Academia nos da *stábat, statu quo* y *svástica*, sin la *e* prostética que toman en nuestra lengua las palabras que nos vienen, con esa *s*, de otras procedencias, cuando liguemos esas palabras con sus correspondientes artículos *una, la*, con las conjunciones *o, y*, o con las preposiciones *a, de*, realizaremos una sinalefa tan clara como cualquiera otra de las clásicas. En días pasados leímos unos versos en que encontramos

“cuando quiere que florezcas
y con su sangre te riega:
fascios y esvásticas son, etc.”

El poeta, que no ignora la ortografía de esa voz sáns-crita que nos llegó a través del alemán *swastika*, nos añade, en prótesis socorrida, una *e* que huelga para esa métrica octosilábica. Lea usted y díganos, con buen oído ejercitado, si no le suenan lo mismo *fas—cios—yes—vás—ti—cas—son* y *fas—cios—ys—vás—ti—cas—son*. La segunda forma nos resulta mejor pues nos libra de sonar esa vocal accidental, *y*, como una *ye*.

Así, entonces, podemos añadir esa sinalefa peregrina en honor de los *nazis* que tremolan el “diagrama místico de buen agüero”, o la cruz que forman con varias gamas en brama **homosexual**.

Igual cosa sucedería con *czar, czarevitz, czarina, gneis, gnetáceo, a, gnomo, gnomónica, gnóstico, mnemónica, Mnemónide, mnemotecnia, mnemotécnica, mnemotécnico, ca, psicología, psicológico, ca, psicólogo, psicópata, psicrómetro, psiquiatría, psíquico, ca, Ptolomeo, a* la par de las susodichas palabritas *una, la, o, y, a, de*, ya que en nuestra lengua, inicialmente en dicción, no pueden formar una sílaba dos consonantes a no ser licuante, (*b, c, d, f, g, k, p, t,*) y líquida, (*l, r,*) como se oye en las combinaciones *cablegrama, rebramar, reclamo, discriminar, hipódromo, oriflama, enfrentar, aglutinar, agravar, foiklore, implantar, reprimir, atlántico, atrevido*.

Por lo dicho, para el efecto de la sinalefa, las pala-

bras, en la fonética, ya en prosa, (en donde también se realiza la fusión) ya en verso, se suponen ligadas, y las sílabas, entonces, se cuentan de acuerdo con las reglas establecidas.

“Se llama sílaba al sonido o conjunto de sonidos que se pronuncian dentro de un mismo núcleo de esfuerzo muscular. Este esfuerzo comprende juntamente el impulso espiratorio y la tensión con que realizan sus movimientos los órganos de la articulación. El lenguaje articulado, por lo que se refiere a la actividad muscular, es una serie de breves movimientos alternativos de esfuerzo y depresión. Cada momento de esfuerzo, entre dos depresiones sucesivas de dicha actividad, constituye un núcleo silábico”.

“No es aceptable la definición de la sílaba como “letra vocal o conjunto de letras en cuya pronunciación se emplea una sola emisión de voz. (1) Emitir la voz es hacer vibrar las cuerdas vocales. Hay palabras de varias sílabas, como **madera**, **agradable**, etc., que, en este sentido, se pronuncian en una sola emisión de voz, o sea sin interrupción de las vibraciones vocálicas, porque todos sus sonidos son sonoros. Hay otras, por el contrario, que constando de una sola sílaba, como **tu**, **paz**, **tos**, etc., ni siquiera tienen emisión de voz o vibraciones de las cuerdas vocales en todos sus elementos”.

“Dos vocales contiguas pueden pronunciarse en un mismo núcleo de esfuerzo, formando un diptongo, como **ia** en **dia—blo**, o pueden pronunciarse en núcleos distintos, formando hiato, como en **dí—a**, sin que la emisión de la voz, en este último caso, tenga que experimentar tampoco interrupción alguna”.

Estos párrafos de T. Navarro Tomás nos autorizan a pensar que en ese esfuerzo muscular apuntado, forman

(1) La Academia dice: “Sílaba, emisión indivisa de un sonido vocal, sea simple o compuesto, ora solo, ora acompañado de articulaciones consonantes”. A esta definición de la Gramática oficial, enfrentamos, del Diccionario, también oficial, la interjección ¡pchs!, sinónima de ¡pche!

núcleo a veces una o varias vocales finales y ciertas vocales o consonantes iniciales como c, g, m, p, s.

Lo mismo que silabeamos ic—neu—món, lác—te—o, podemos separar u—nac—za—ri—na—már—tir, (una czarina mártir); si es íg—ne—o, ig—no—to, será yg—nós—ti—co—sen—tir, (y gnóstico sentir); si existe en nuestra lengua yp—si—lon, (2) (única palabra con y griega, no ye!) ip—so fac—to, oiremos yp—che—di—joel—gran—bur—lón, (y ¡pche! dijo el gran burlón); si tenemos óm—ni—bus, om—nis—cien—te, nos sonará oM—ne—mó—ni—de—se—rin—de, (o Mnemónide se rinde); si suena ap—sara, áp—si—de, áp—te—ro, bien estaría u—nap—si—co—ló—gi—caap—ti—tud, (una psicológica aptitud); si es dip—so—ma—ní—a, díp—te—ro, dip—ton—go, será correcto deP—to—lo—me—o—la—cien—cia, (de Ptolomeo la ciencia).

Conviene advertir que para la fonética no cuenta la etimología, la cual, por lo demás, no está al alcance de todos como aquélla. Una fonética correcta no exige más que un oído normal, y un conocimiento **genealógico** como supone la etimología, es asunto de rastreo largo que a veces resulta, para el buzo, cosa de solaz. Así, por ejemplo, si en griego dividiríamos áptero dejando la a por un lado, en nuestro idioma **bárbaro** no lo hacemos.

Tal vez la sinalefa podría expresarse: unión, en palabras contiguas, de sonidos finales e iniciales que forman sílaba.

UN OTROSÍ

Si la dicción correcta en la expresión o lectura artísticas, comporta una serie de pausas regidas por la comprensión de la página que se dice o que se lee,—y esto trátase de prosa o de verso que para el caso es lo mismo,—no deberán aparecer sinalefas nunca en atropello de signos de puntuación, ni a veces entre verso y verso. A la sinalefa deberemos sacarla del campo en que la han apostado para colocarla en

(2) La Academia tilda esa y griega.

el único lógico, el de la fonética. Para los de la escuela de la dicción cortada de los versos, el problema, en su segunda parte, no lo es, dado que al halagarse con el sonsonete de la rima, que hacen vibrar sonorosamente, cortan el chorro del discurso. El engaste de la cláusula rítmica se rompe o cambia de intermitencia, ante un signo de puntuación o por efecto del enchufe de un verso con el sucediente.

Veamos el asunto, en su primera parte, con ejemplos de la casa. Aquileo J. Echeverría, en **Cuatro filazos**, tiene cuatro versos, en cinco líneas, con el diálogo siguiente entre Juan de Dios y Secundino:

—¿Me perdonás si te mato?

—Está claro. ¿Y bos?

—¡Lo mismo!

—Pues si querés empesamos.

—¡Empesemos, Secundino!

En una dicción correcta, el segundo verso, palabras de ambos interlocutores, no puede tolerar sinalefa entre claro y ¿Y bos?

Nótese que el núcleo de esfuerzo muscular que corresponde a la sílaba **ro** terminó para empezar con otro, y.

Más grave será si se trata, no como aquí del mismo hablador, sino de otro, el de la réplica en el diálogo. Santiago Argüello, el vate nicaragüense, en un apunte filosófico llamado **El Águila y la Hoja**, tiene el cuarteto siguiente:

—¿Quién eres?

—Hoja seca.

—¿De dónde vienes?

—Vengo

de arriba, muy arriba.

—¿Tienes alas?

—No tengo.

—Hoja seca sin alas, ¿quién te infundió ese aliento para subir más alto que mi realeza?...

—¡El viento!...

No sólo advertimos ahí una sinéresis en **realeza**, (trasílabo que se reduce a tres núcleos) sino que hemos de realizar una sinalefa alocada con esa misma palabra, final del discurso aquilino con el comienzo de la respuesta hojosa, **¡El viento!**...

La liga entre el **águila** y la **hoja**,—dos personajes distintos en una factible dramatización—viene a ser gaza de amor, beso entre dos encamotados.

Indudablemente que la técnica de los alumnos de las musas deberá tomar en cuenta, en lo concerniente al ritmo y a la métrica, el hecho de que la página sea monologada, o dicha entre dos, tres o más personajes, los que precise, en diálogo de distintas gargantas que suponen disímiles fonéticas, y no dicción continua; será necesario acomodarse al caso.

La elocución, en el ejemplo del comento, bien va, rigurosamente en la medida del bardo, para el apuntador cómodamente arrellanado en la concha del proscenio, mas no para dos personajes tan diferentes, ya que la una impone su elocuencia arrogante y avasalladora, **que no come moscas**, y la otra, la cual apenas musita su respuesta en susurrante murmullo que vacila.

En cuanto a lo segundo, veamos: Rafael Arévalo Martínez, el guatemalteco, dice en bello poemita místico, **El Señor que lo veía**, la quarteta siguiente:

Y porque era la alma mía
la alma de las mariposas,
el Señor que lo veía
a mi paso sembró rosas.

En esta quarteta bien cabría la sustitución del artículo **la** por el otro, exigidamente gramatical, **el**, dado que en el primer verso se realizaría la sinalefa con **era**, y en el segundo, en una prosodia correcta, se uniría en lazo poético, con **mía**, sin disonancia ni rompimiento de ritmo. Si atendemos a cuenta digita, un verso como este que sugerimos, **el alma de las mariposas**, tiene nueve sílabas; pero dicho como lo leería cualquier buen lector, no. Pruébese a leer la

susodicha cuarteta escrita así: **Y porque era el alma mía el alma de las mariposas, el Señor que lo veía a mi paso sembró rosas.**

Aquí, de soslayo, aconsejamos, para principiantes en el arte difícil de la declamación, el estudio de sus papeles, en escritura corrida.

Así, la Gramática y la Poética no estarían descontentas, pues atendemos las exigencias de aquélla, en referencia con el artículo determinado masculino antes de sustantivo femenino que comienza por **a** tónica, y abrimos, siquiera un resquicio de libertad, a ésta que, aunque castellana entre duros hierros, no es muy doncella que digamos.

SUPERLATIVAMENTE

El superlativo en nuestra lengua, énfasis en la expresión, sólo deberá tener sentido y merecer debido acogimiento, cuando la idea precise en su rotundidad la condición exaltadora. De no ser así, córrese el riesgo del churriguerismo o de hablar en tonto, lengua la más común de las que se parlan sobre la haz de la tierra. Ya lo dijo el del Eclesiastés: *stultorum infinitus est numerus*.

No todos los adjetivos son elásticos como para que consientan el incremento del "bonito" **ísimo**, ni tienen todos, compinches o a láteres del sustantivo, alturas diferentes, tonos disímiles o tesituras desemejantes. Bien está, en la condición de la bondad, que es expresión del alma humana, y ésta en su infinita variedad puede dar tonos bien distintos, que tengamos bueno, bonísimo y óptimo; pero no podemos creer en que urja integérrimo como superior a íntegro, dado que aquél no puede añadir nada a éste ni en las leyes de la Física ni en las lucubraciones de la fantasía. Una es la medida y un más o un menos que ella desvirtuaría el concepto del Todo. Daríamos con ello beligerancia al comerciante de las catorce onzas por libra.

Viene a la memoria el día en que por ausencia de criada, que no tenemos los pobres, tuve, caballero galante que exonera a su mujer de engorrosas encomiendas, que

acudir a la abacería en busca de una libra de café. Al solicitar la mercancía preguntóme el comerciante "ladrón en cámara lenta" como lo llama un amigo mío: ¿Quiere café o café café? Intrigado e ignorante por tan rara diferenciación, me hice explicar el intríngulis y lo copio para advertencia de lectores que tienen ojos y quieren ver, han oídos y desean oír: café a secas es una mezcla de café con maíz tostado, bondadosa intervención de quien nos cuida la salud al mermarnos la venéfica cafeína, y café café es el producto puro, cantado por poetas en elogios ditirámbicos, llevado a la excelencia por estadistas acuciosos, *leit motiv* en la existencia de una Junta de Turismo y bienestar y orgullo vano de cafetalistas.

Han caído algunos en la pleonástica expresión **personalísimo** que ni añade condiciones ni belleza a **personal**, y otros, que manosean leyes, en distinguir **poder general** de **poder generalísimo**. Para los primeros, "et celá va sans dire", lo ya dicho, para los últimos, el dato, y estotro va en serio, de que ni siquiera el poder general nos brinda la Academia.

SEGÚN DERECHO INCUESTIONABLE

El perro y el gato, legendarios enemigos, canis y tigris en la zoología, fidelidad y traición en la literatura, se juntan de esta vez, y unidos, el uno ladra y el otro maulla para reclamar su ingreso a la Academia, a la Sala de la Gramática y en las sillas de los triptongos.

Estudiando el caso, nos permitimos apadrinar la procedente y justa solicitud, y reivindicar para esos amigos, el uno del hombre y el otro de la mujer, su incuestionable derecho de admisión. El olvido de su existir es palmaria injusticia que deberemos reparar.

Nos dice la voz oficial y esto vamos coreando todos como eco perezoso, que sólo tenemos en la lengua cuatro triptongos, **iai**, **uai**, **iei**, **uei**, (diferenciáis, menguáis, conferenciáis, mengüéis) sin recordar que en el léxico oficial, **guau**, onomatopeya con que se representa la voz del perro.

y **miau**, igual cosa del maúllo del gato, certifican su existencia en un ululato desapacible y en un maullido ronroneante. Los unigénitos triptongos no deben pasar inadvertidos por la Academia, ya que existe el precedente de encontrarnos un diptongo, **ou**, con un solo oficio, formar con la **b** la **bou** de los pescadores. La Academia, imparcial, no debe tener preferencias.

También hay triptongo en **dioico, ca**, y esa combinación **ioi** puede añadirse a lo ya dicho en los párrafos precedentes. No podemos entender la explicación que saltaría a nuestro paso: como se trata de palabra griega, compuesta de **dos** y de **casa, morada**, hacemos una especie de cesura o corte que disuelve el triple conjunto sonante. Tozudamente intonsos no podemos aceptar razones etimológicas en riña con la fonología. Invitación queda hecha, a quienes de tal entiendan, a procurar un avenimiento entre la Fonética y la Morfología que han de ir siempre mano a mano y no en desavenencia ilógica y torpe; confraternar (es la voz oficial) a Caín y a Abel sería obra moral y piadosa, aunque tengamos que borrar un capítulo completo de la Biblia, cegar una fuente de inspiración poética y acabar con tanta gárrula pedantería.

La conturbación irrumpe y el afán de buscar siempre la justicia trae, al que esto escribe, a la sombra, un poco exigua, menguada por la geométrica figura, del ahuehué o ahuehuete, conífera de la América del Norte y cultivada en los jardines de Europa, para estudiarlo, no como fitógrafo incipiente, sino como estudiante vocabulista, asaz insipiente.

Si la sílaba es el núcleo de esfuerzo muscular en la emisión de la voz, según palabras atinadas de Tomás Navarro Tomás, venimos a solicitar, a quien se atreva, que nos silabee el sustantivo ese, nombre de la conífera susodicha. Tenemos la duda porque esa **h**, ya abriendo la puerta o en intromisión interna se nos hace **j**, halar y jalar, holgorio y jolgorio, hielo y jielo, o una vulgar **g**, huevo y güevo, vihuela y vigüela; no nos atrevemos a decir si aquella **h** del ahuehué, como muchas otras, que no existen en la fonética culta sino apenas en la ortografía, la hace **j** el pueblo, o la deja en la no elegante presentación de signo inocente, vacuo y engorroso.

En otro rato de desahogo vendremos con **duunvir**, **duunviral**, **duunvirato** y **duunviro** por la combinación **uu**, que nos parece un verdadero diptongo, olvidado en el rol clásico académico; esos maridajes de la diptongación nos recuerdan la gráfica manera de explicar tal connubio fonético: "Las vocales llenas son varones, y las débiles, mujeres; para que haya matrimonio avenido, será preciso que siempre mande el hombre, que éste lleve la voz cantante. Cuando la mujer, en tal unión, se pone grave, circumspecta, y mandona porque se engalla con una tilde, (palito con que se arma) que la robustece, viene el divorcio, y al diptongo se lo lleva el diablo, vale decir que los cónyuges dejan de serlo porque cada uno toma por su lado".

ABECÉ DE MEDITACIÓN

Educación.—Se dice en latín educare: éste, a su vez, viene de educere, llevar hacia fuera. Entonces, inferimos que educar es tirar hacia afuera, hacia la luz; ¿de dónde nos sacan? De la sombra. Así, pedagogo, no diga usted con orgullo de oropel que con su auxilio el niño sabe cada día más, sino que ignora cada día menos.

De la completa sombra en que nacemos vamos poco a poco hacia la luz a través de la penumbra, (casi sombra) y el avance es continuo e infinito. Sólo encontramos, para confirmar la regla que se enuncia, una excepción, Cristo con su ciencia infusa.

Y perdónenos Platón por esta herejía que pretende ser la piedra en la honda de David.

Leer.—E. Faguet termina su *L'art de lire* con estas palabras: "legere en latín, quiere decir leer y entender; ¡qué admirable que es esta lengua latina!"

Por eso es que no lee bien quien no entiende bien, y no entiende bien quien no lee bien.

Estudiante incipiente, (usted puede poner, sin malicia o error insipiente), se me ocurre una observación, un repa-

ro insignificante. Leer viene de légere, entender, de inteligere. Pensemos, entonces, qué para leer deberemos meternos en el entendimiento.

Mujer.—Mujer y muelle parecen ser hermanas siamesas o nacidas con un único cordón umbilical. Si le presento, lector, a mi mujer, le estoy mostrando mi muelle, la suave almohada en donde vienen a morir, en blando acabamiento, todos los bravos empujes del mar, así sea éste de pesares, de persecuciones, de pensamientos etc. Y siguiendo con la adorable familia, **molicie** es su prima hermana aceptada, bien amada.

Sin embargo, otra cosa piensa el poeta francés, no cualquiera, cuando titula su famoso soneto, "Mujer y Gata".

Pedagogo.—Éste y **pedante** nacieron mellizos, en forzoso alumbramiento. Los echaron al mundo a cuidar del niño. Pedante en su segunda acepción es el maestro que enseña a los niños la gramática, yendo a las casas. Menos mal que esas inocentes víctimas no se molestan, no se les añade, a un tormento de índole mental, otro de naturaleza física.

Tienen en su familia un pariente no bienquisto, de esos de quienes nos avergonzamos, el **charlatán**.

Usted, contertulio, viajero, ¿no ha pasado malos ratos, atormentado por la garrulería de **X**, la constante intromisión pedantesca de **Y** o la irritante intervención de **Z**? Pues de cada cien **equis**, **yees** o **zetas**, noventa son pedagogos, cien, pedantes, y otros tantos, charlatanes.

Recitar.—Recitare nos dió **recitar** y **rezar**, pero entienda que rezar no es orar. Quien recita constituye un puente entre sí y su oyente, por donde pasa, emocionado y suspenso, el ánimo gozoso; quien reza, arma ese puente, siendo él un bastión, y el otro, La Altura, Dios, La Divinidad, como gustéis; construye la verdadera comunión y une dos orillas distantes con la sutileza de que nos habla la teología.

Trabajo.—Parece ser el trabajo venido del latín **tripalium**, potro de tormento formado por tres estacas punzadoras.

Para la Biblia es el obligado sucediente a una falta anatematizada aunque de ella haga, el mismo libro, fundamento del matrimonio, "instituído por Dios en el Paraíso terrenal para perpetuar la especie humana". Así, el trabajo es tan antiguo como el pecado original.

El Diccionario, que no quiere meterse en enredos, se contenta con decirnos, de trabajar, cómo se dice en italiano y cómo en francés. Mucho tacto significa no averiguar cosas desagradables que no son para meneallas.

CON LOS PIES

(Respuesta a una pregunta)

Sobre si se dice **de pie** o **de pies**, digo, pero no ex cáthedra como el Papa, sino modestamente como estudiante: La Academia en su Gramática, al tratar de la preposición **de**, sentencia: "Modo o manera: almorzar **de pie**; cayó de espaldas, etc." En su Diccionario, en el artículo **pie**, afirma: "**De pie. De pies.** Modos adverbiales". Más adelante añade: **En pie**, modo adverbial con que se denota que uno se ha levantado ya de la cama restablecido de una enfermedad o que no hace cama por ella. Úsase con los verbos **andar, estar, etc.** Empléase también para explicar la forma de estar o ponerse uno derecho, erguido o afirmado sobre los **pies**".

En toda la literatura que he repasado, y es alguna, siempre encontré el enérgico **de pie**, nunca el otro, vacilante, **de pies**. Al traductor feliz se le ocurrió decir **de pie los muertos**, cuando la hazaña del teniente Péricard en Beauséjour; posible es que si lo ordena en plural, se ríen de él y se quedan siempre muertos.

El Misionero, de Almafuerte, termina con el cuarteto

"¡Pulpa sin gratitud, no sabrás nunca
que yo luché con Dios, que te moldea!..."

Y se quedó **de pie**, como una idea
que se va del cerebro y queda trunca.

Núñez de Arce inicia un soneto:

Pronto a partir, temiendo que la aurora
a sus contrarios delatarle pueda,
de pie en la escala de torcida seda
suspira el joven con pesar: ¡ya es hora!

Es cierto que aquí necesita el **pie** para hacer la sinalefa con la preposición **en**, pero es verdad asimismo que el amor vibró, **en pie**, ya bajando el montesco del balcón de Verona.

El inventor de las doloras, Campoamor y Compositorio, dice:

¡Que se está, estoy cierto,
mejor que **de pie**, sentado,
mejor que sentado, echado,
y mejor que echado, muerto!

Uno de nuestros aedos máximos, Rafael Cardona, en un soneto con que formara un bellísimo díptico, **Al pie del Bronce**, exclama:

Fiero, **de pie** sobre el turbión salino,
la melena hacia atrás como una llama,
y cual león que el latigazo inflama,
airado el ojo, cálido y felino.

Y así estaríamos largo rato ensartando ejemplos de **pie** y no de **pies**. ¡Hasta en Gramática nos encontramos con las discusiones bizantinas! Más valiera que engolfarse en la susodicha controversia, que esos que se divierten en acertijos de la lengua, corrigieran la tilde que se les va, frecuentemente, en **pie**, sustantivo, y supieran que esa palabra sólo se tilda en determinados modo y tiempo del verbo **piar**, en cuyo gerundio viven. Aquí digamos, ¡ábsit!

Solamente a un guasón, chancero incorregible, se le ocurriría como respuesta, cuando se le ordenara ponerse de pie, hacerlo en uno, como grulla, no en cuatro cual conveniría a tan necia ingeniosidad.

En resumen, obtengo como conclusión que es tan correcto decir **de pie** o **de pies**, y **en pie**, y no en **pies**; esto a la luz de los **textos sagrados**. Sin embargo, hereje contumaz, digo que si son buenos **de pie** y **de pies** y **en pie**, bien lo puede ser en **pies**, por analogía con los aceptados, aunque algunos queden en pie de guerra con

Samuel Arguedas

UNA INCONGRUENCIA PALMARIA

La desavenencia entre el Diccionario y la Gramática oficiales, hijos ambos del mismo padre y de la misma madre, hermanos, y no hermanastros—que en su media liga bien podrían permitirse el desacuerdo y hasta la disputa—es, no rara, sino de frecuente ventilación. Entre las varias incongruencias que tenemos en cartera nos interesa, por el momento, para el examen correspondiente, la de consonantes líquidas y sonidos licuantes.

El Diccionario sentencia que las líquidas son la **l** y la **r** que forman sílaba con los sonidos licuantes **b, c, f, g, p, t**. Agreguemos, por nuestra cuenta, la **d** con la **r** en hipódromo, hamadriada, adrede etc. y la **k** con **l** en folklore, folklórico, ca, folklorista. Es cierto que en Inglés folk—lore se pronuncia omitiendo el sonido, en los dos cuerpos del sustantivo, de la **l** del primero y de la **e** del segundo, pero no estamos con la fonética inglesa, y la autoridad de Tomás Navarro Tomás viene otra vez en nuestro auxilio: "Sílaba es el sonido o conjunto de sonidos que se pronuncian dentro de un mismo núcleo de esfuerzo muscular". El silabeo de esas palabras, últimamente incorporadas al léxico español, deberá ser: fol klo re, fol kló ri co, fol kló ri ca, fol klo ris ta.

La Gramática nos dice al hablar de la **t**: "Apenas tenemos sílabas que acaben con el sonido de la **t**, como at

mósfera, at las, (1) ist mo, ni se hallará en final de vocablo castellano, aunque sí en términos de las ciencias, como cenit, acimut, o en nombres propios tomados de otras lenguas o dialectos; v. gr.: Monserrat". El Diccionario estudia ábsit, cacaxtle, cacaxtlero, complot, genetliaco, ca, genetlítico, gesolreút, mamut, quetzal, wat, vermut, volt y otras.

El Diccionario, maridando a la t con la l, y la Gramática separándolos en at las, nos dan un mal ejemplo, y firmemente, sin acordarnos con temor del refrán "mal me quieren mis comadres porque digo las verdades", nos ponemos del lado de aquél. Abogados del matrimonio tl nos sirve de argumento, amén de los conocidos, el origen griego de atlas. Viene este gigante, "el que sostiene o soporta mucho peso", de a, sonido eufónico en este caso, y tlas, tlantós, participio pasivo de tlenai, infinitivo de tlas, "tomar sobre sí, cargar, sufrir, aguantar, sostener, soportar".

Y si en el origen griego la a va por un lado y el resto por el otro, no cabe, señor Juez, (en este caso usted, lector) que otorgue el divorcio, y antes, por el contrario, procede que condene al fonema tl a vivir unido, católicamente casados t y l, por los siglos de los siglos.

Variaciones con el mismo tema

Los tratadistas de la Gramática se han encontrado, en el capítulo de la división en sílabas, con el conflicto entre la Fonética y la Etimología. Como indecisiones no ha de haber en negocio tan serio como la lengua, y el estudiante demanda una categórica resolución, este glosador se permite proponer, en la vacilación, seguir el camino más cómodo, el ya trillado. Perdón, ¡oh Padre de la Iglesia que dijisteis: en la duda, abstente! Puesto que tenemos jurisprudencia con subrayar, en donde silabamos sub ra yar, con erre, vámonos con ab ro ga ción, ab ro gar, ab rup to, sub rep ción, sub rep ti cia men te, sub rep ti cio, sub rep ti cia, sub ro ga ción, sub ro gar, todos con erre; y no liguemos b y l en sub lin

(1) En esa forma fonética de separar habría razón para silabear una tiascalteca, así: u nat las cal te ca.

gual y sub lu nar. No deberemos olvidar el valor fonético, en esta ocasión, del prefijo que se arrimó; el pobrecito no vale por si solo y necesita de yuxtaposición con otro vocablo de más consideración y respeto. La unión hace la fuerza, sentenció hace años Perogrullo.

COMA DE MÁS

Etc., todos lo sabemos, es la abreviatura de etcétera; y etcétera viene del latín *et* y *cetera*, plural de *ceterum*; et es y, y *cetera* es lo demás, lo que falta. Se representa también con la cifra & que lleva el mismo nombre, etcétera. Es, asimismo, un sustantivo del género femenino.

Todo lo anterior es doctrina oficial, voz ejecutiva de la que LIMPIA, FIJA Y DA ESPLENDOR. En Inglés & sustituye a la conjunción *and*, la y de nuestro español. Esto es intromisión pedantesca del que tuvimos, primer lector en pruebas.

Ahora viene lo nuestro como intención que pretende ser combatida si tiene algún valor, o inadvertidamente dejada de la mano si, como no lo esperamos, no monta un camino.

Pretendemos aquí, con nuestra disquisición, borrar una coma de un determinado lugar. Coma, en Latín *comma*, viene del Griego y quiere decir corte, parte de un periodo. No se nos oculta el altísimo valor que tiene la coma, toda vez que una sobrada, u otra omisa, originan conflictos no ya sólo de orden gramatical o de intelectual, sino hasta de mayor cuantía, pues castigan la bolsa, cosa más sensible que el pellejo. Es tanta su importancia, que alguna vez un amanuense interrumpió a su dictante con la sesuda advertencia: pongamos coma, hace rato que no ponemos. Aquí finca el punto, dijo el poeta y puso a sus tres enamoradas, Soledad, Julia e Irene, a cavilar, en provecho propio, acerca del divergente amor de un donjuán cualquiera, aunque vate de ingenioso estro; una coma, manejada por cada interesada, le daba la preferencia en el voluble corazón galante.

Olvidemos, porque no es del caso, por un momento y para el efecto que perseguimos, el asíndeton y el polisíndeton, y vamos con la coma, mera conjunción copulativa en las enumeraciones.

Usted dice: Una, dos, tres, cuatro y cinco veces lo llamó sin obtener contestación. Si nos ordenaran contar, deberemos decir: Uno, dos, tres, cuatro, cinco etc. Entre cinco y etc., no debe ir coma porque en esa etcétera, ya lo dijimos, está embebida la conjunción y en la latina *et*, y a nadie se le ocurriría, en el ejemplo primero, poner: Una, dos, tres, cuatro, y cinco veces lo llamó sin obtener contestación; la etc. tiene ya como virtud original la y; el usarla, en ese caso, supone un juicio como el siguiente en el ejemplo segundo: Uno, dos, tres, cuatro y lo que sigue.

Y entre comas va lo otro: en un período en que nos hallamos un parentesis, éste deberá ir entre dos virgulillas, o al menos la 2ª no ha de faltar; así: Venga mañana, (procure no venir desapercibido), y haremos el negocio.

Para terminar diremos que es tonto poner etc., etc., así como duplicar o triplicar, en la oración exclamativa, el signo correspondiente; esta última tontedad sería como la de doblar, o poner tres veces, el interrogante, para ponderar la urgencia de una pregunta.

SUGESTIÓN

Decimos sugestión y no sugerencia en acatamiento a la Academia la cual no incluye este último sustantivo; empezamos con sujeción sumisa a fin de alcanzar benignidad cuando se lea nuestra irreverente lucubración. Bien es cierto que ante ella, desazón insignificante o rasguño imperceptible, le quedará a la Docta el olímpico encogimiento de hombros, y con mohín despectivo, la respuesta: ¡Bah con el que gramatiqua y nos encocora! Pero nosotros, en nuestra impenitente terquedad que nos brinda el "derecho de berreo" (1), entramos en materia.

(1) Nuestro derecho de berreo es el académico derecho de patateo; advertimos que berreo no existe, pero que en su lugar queda el berrido.

La argumentación no será bien completa como hubiésemos querido, porque en nuestra penuria de medios no podemos consultar a los árabes gramáticos; éstos, como todos, debieran ser discípulos seguidores de Calímaco el griego: éste, con admonición desoída, juzgaba del mérito de una obra por el número de sus páginas, diciendo, cuantos más folios tenga, más tonterías contendrá. Esperamos que otros, con mayor dicha que la nuestra,—aquí y sólo aquí la dicha será sinónimo de posibles—, que encuentren atinada la observación, añadirán nuevas argumentaciones. Si eso sucediere y aparecieren tales amigos, gracias infinitas y por adelantado a nuestros andadores sobrevenientes.

Decimos que **ojalá** no debe ser encasillado en las interjecciones sino en la foja de los adverbios. Alá no quiera que estemos errados y que el chilindrino no aparezca con la rotunda malacrianza: Si, herrado y de las cuatro patas.

Ojalá nos vino del árabe ushalah y significa Alá lo quiera. Como en traducción literal, Alá y Dios resultan lo mismo, **ojalá**, español, significa Dios lo quiera.

Repase usted todas las oraciones o juicios en que pueda colocar, con criterio lógico por su acomodo exacto, la expresión **ojalá**, y díganos, en conciencia, aunque se sitúe en plano de heterodoxia, si la función de ese término es o no perfectamente adverbial.

La presencia de la interjección, por su misma virtud, puede serlo sin que anteceda o suceda nada, ninguna otra cosa. ¿Puede usted, sin empecinamiento, soltar un **ojalá** sin liga con algo que le hayan dicho, o proferido usted, o sin que acabale su propio pensamiento? ¿Puede usted abrir su pecho, (sede ésta del sentimiento según algunos), que no su mente, y decir **ojalá**, con la misma satisfacción con que suena ¡ah!, ¡ay!, ¡bah!, ¡cáspita!, ¡ea!, ¡eh!, ¡guay!, ¡hola!, ¡huy!, ¡oh!, ¡ox!, ¡puf!, ¡quia!, ¡sus!, ¡tate!, ¡zape!, y tantas otras? Posiblemente que no.

Ojalá no fué mula en nuestra fauna léxica y engendró al ojalatero, tipo espermable, aquel que en las contiendas civiles se limita a desear el triunfo de su partido.

Pasemos ahora del cenit, nuestro mediodía, al nadir o medianoche de los antípodas, y veamos: cuando usted ha

oído con extrañeza y lástima a una de nuestras bellas supersticiosas, tocar cosa firme y decir *mashalah*, está oyendo árabe, pues esa palabra significa lo contrario de *ushalah*. Alá no lo quiera, pero, Alá, **in pectore**, es Dios; no tuvimos necesidad de sacar término correspondiente a semejanza de ojalá, porque nuestra lengua tiene *ábsit*, del persa, que es voz que se usa familiarmente para manifestar el deseo de que una cosa vaya lejos de nosotros, o de que Dios nos libre de ella.

Un colega en estas andanzas, disquisiciones intrascendentes que nada perjudican, ni hacen daño a nadie, nos dice que le ve, a esta infiltración morisca, un carácter prepositivo además del adverbial. Ni lo nuestro, ni lo del amigo que nos acorre son "genialidades" como la de aquel a quien se le ocurrió asar la manteca en España, o la del otro, que inventó el huevo frito en Golfo Dulce, en Costa Rica. Solamente son alarmas en nuestra pusilanimidad de gacelas asustadizas; un tiro certero, de los mayores en edad, saber y gobierno, puede silenciarnos y para siempre.

Este es nuestro discurso y **ojalá**,—esto en su origen árabe—, que esta gramatiquería no vaya al cesto de los papeles inútiles, y siquiera una duda, espina que maltrate, hayamos clavado en la sesera del lector bondadoso.

LA TAUMATURGIA DE UNA H

Vienen diciendo, los enemigos o desestimadores de la **h**, que es letra inocua en su omisión, ya que si dirigimos una carta a Eredia, llegará, indefectiblemente, a Heredia.

Pues no señor, ya tenemos un argumento, añadido a los conocidos, que da importancia y grande, a esa letra vilipendiada. La execración sacerdotal no debe caer, ya más, sobre este obstáculo pequeñísimo. Todas las letras son útiles para quien las necesita, y engorrosas para quien las desconoce. Recuerde usted que puede morir, lo mismo de una patada de mula, que del piquete de un zancudo. Un muchacho a quien conocimos, y Alejandro, el macedonio, son testigos en ultratumba.

Vea usted cómo, la intromisión de una **h**, una **dínamo** de fuerza nada despreciable, tiene la virtud de no permitir la formación de un diptongo; amante o dorado "intermezzo" en la armoniosa (sic) unión conyugal, que **padece** de divorcio con frecuencia, ella cobra singularidad, y cambia, al ponerse en justísimo sitio, trocándose en ente de muy apreciable condición. El intervalo interrumpe la función.

Se obtiene, de aunar, entre otras formas verbales, **aúna, aúne**; y de ahumar, **ahuma, ahume**, en donde, no obstante cargar el acento sobre la débil, ésta no se tilda. La **h** es el río que separa dos orillas. Escribense **baraúnda** y **barahunda** indistintamente.

Pero en la sinalefa, la **h** es cosa inexistente, fantasma en inteligencia cultivada, cero a la izquierda del guarismo que no tiene aditamento alguno.

Y sigamos con esa, que no es letrilla como aquella de: "¿Ves al que esta satirilla/ escribe con tal denuedo,/ que no cede ni a Quevedo,/ ni a ningún otro en Castilla?/ Pues con su vena, letrilla,/ pluma, papel y tintero,/ es mucho más majadero". No. No es ésa letrilla sino despectivo, del todo injusto, de la letra consabida. Es tanta la fuerza de aspiración que tiene esa **h**, que holgorio aceptó, como hermano, al jolgorio bullicioso, y halar, a su hermana jalar, verbo del cual tiran, con amoroso empeño, los enamorados.

MUTATIS MUTANDIS

La **y**, como consonante, **ye**, y como vocal, **i** griega, lleva, en distintas posiciones, disímiles connotaciones.

Correcto es decir que **yeyuno** y **ahuyentar** se escriben con **ye**, y que el **buey** paciente, que no protesta por cambio alguno en su condenación eterna de trabajo, ayuna del amor, se escribe con **i** griega. Pero advertimos que en Ortología sutil, la **ye** en los casos del **yeyuno**, de **ahuyentar**, de **ayunar** y de muchas más, ha de pronunciarse en forma vocalizada, como la sempiterna **i** latina, a diferencia de la **elle** que tiene en su fonación una rotunda sonoridad. Sucedióle a la **i** griega que se suavizó en aquellos sucesos al aconsonantarse ligeramente.

Sin embargo, la Academia, sin ninguna explicación, nos endilga la ypsilon, con tilde en la y, que no tienen las imprentas, y que solamente se puede colocar, con habilidad, en la Mecnografía utilísima, o al manuscibir con la estilográfica, que suele perderse como cualquiera doncella inadvertida. La Gramática oficial sentencia: "Es costumbre viciosa emplear en lo manuscrito como letra inicial la Y mayúscula en vez de la I. No se debe, pues, escribir Ygnacio, Ysabel, sino Ignacio, Isabel".

MIEDO INEXPLICABLE O FALTA DE DECISIÓN

Meticulosamente, (meticuloso es medroso) la Academia comienza en únicas palabras iniciales, al tratar de la w: "Letra llamada v doble y que no pertenece propiamente a la escritura española, pues en ella es sustituida por la v sencilla".

Advertimos que ciertamente la w ha ingresado, de ultramar, con ropas raras de quien quiere burlar la vigilancia de aduaneros o autoridades de migración, en vagón de carga, (vagón viene de wagon) como v; así lo vemos, entre otras, con swastika que se cuela disfrazada de svástica, y veimarés, que no fué un Goethe que nos viniera de Weimar, en Sajonia. ¡Oh la suntuosa y espiritual Corte de Weimar, desaparecida para dolor de la Inteligencia!

Pero también ingresará esa w como u, cuando se resuelvan a tomar whisky legítimamente académico, whisky que no es ni vino bautizado, ni leche aguada por inescrupulosos vendedores, antes bien, tónico vigoroso. Del guaro dicen nuestros campesinos que es la leche de los viejos; del whiskey dirán nuestros bien vestidos ciudadanos, (habitantes de la ciudad) que es valedor de la senectud.

Todo esto para instaurar proceso de expulsión contra la extranjera e indeseable w, hija adulterina. Si sólo wat viene en el Lexicón, y éste se explica en vatio, pedimos

fallo favorable en la demanda y que se borre con "Eureka" (1) la página dedicada a esa letra gringa en su acepción primera. No debemos tolerar, por respeto a nuestra madre, venida del Lacio, que estemos engringándonos con frecuencia reprensible. No creemos que se empeñe la Academia en nuestra contra, leída la tesis endeble con que hace la presentación de esa calográfica figurita. Por otra parte, la Gramática oficial no menciona esa única palabra wat.

BIENES MOSTRENCOS

Estudiamos en la Gramática, en sus clásicas siete partes, las ya sabidas. Son los siete puñales o dolores del estudiante, no ellos los de la Virgen; son los siete pecados capitales, desgraciadamente, de algunos preceptores; son ellos juntos, el heptacordo; son las siete cañas, conversión de ninfa perseguida; son los brazos en el candelabro del templo de Jerusalén... Y no seguimos con el número cabalístico por no aturullar al lector pacientísimo.

Las estudiamos escuetamente sin acordarnos,—apenas sí como de pariente pobres—, de las otras que con ellas conviven, y no ha de ser así. Debiéramos ver la función sustantiva, la función adjetiva, la función adverbial etc., mas nunca el sustantivo, el adjetivo o el adverbio sueltos. En el estudio de este capítulo gramatical no debemos encararnos con la palabra aislada, sino que hemos de verla "trabajando".

Cuando decimos: "**La pica y huye es maligna**, la función sustantiva de dos formas verbales y de una conjunción, junto con un adjetivo limitativo, forman el sujeto de la oración. **Pica y huye**, tripartito, es un sustantivo femenino.

En las oraciones: El educando del Colegio N fué el criminal; El considerando del juez fué definitivo, los términos educando y considerando son funciones meramente sustantivas, no obstante que nacieron gerundios.

(1) Líquido o combinación de líquidos, producto de la Química industrial que borra, según dicen, hasta la tinta china que parece ser de marca indeleble.

Tenemos, regados en las páginas gramaticales, dos cuerpecitos que vagan cual terneros sin dueño y por ende sin abrigo; y ellos no son incluseros a quienes se debe ignorar o anatematizar, pues tienen padres conocidos y de abuelo distinguido. Son las bien conocidas contracciones que, con derecho pleno, pueden pedir albergue en la lista de las preposiciones. Al fundirse a madre, y el, padre, vino el vástago **al**, y al engendrar ese mismo varón, **el**, en el vientre de otra virgen, **de**, nuevo ser apareció. El artículo **el**, macho viripotente y las dos fecundas hembras, preposiciones **a** y **de**, dieron al estudiante los resúmenes que nos interesan, **al** y **del**. El padre se perdió en la penumbra,—suerte de toda paternidad ya que ésta es discutible—y sólo quedan aquellas madres,—génesis indubitable—imprimiendo el carácter, como al sacerdote la mano del Pastor. La función dominante y cierta, aquí, es la prepositiva. Hijo de mi hija mi nieto será; hijo de mi hijo, no sé si será; tal es la cazorra filosofía.

No es, entonces, sino como verdaderas preposiciones que consideramos a las contracciones **al** y **del**; en esa taquilla debemos buscarlas, no como recogidas en orfanato cualquiera.

Existe en Castellano la anticuada contracción **dél**, preposición y pronombre que podemos traer a flor de tierra, en exhumación conveniente, y no usar la innecesaria elisión en la virgulilla del apóstrofo: no es **d'él**, sino **dél**.

La pica y huye venezolana del Diccionario, es la picuya del pueblo costarricense.

RÁPIDAS

No breves, ni bulas ni rescriptos de nuestra parte, porque ninguna autoridad tenemos; apenas ellos motivos rápidos, relámpagos en la tempestad. Estos apuntes saltan como buscapiés bienintencionados. No se trata de buscarle a nadie las cosquillas, sino mero afán de estudio y deseo sano de acordanza.

* * *

Inexplicable es que la Gramática oficial, en el señalamiento de párrafos con el orden alfabético, salte de la **c** a la **d**. Esa contumacia en la excomuni6n de la pobrecita **ch** no tiene raz6n. Si el acad6mico se arrellana en su sill6n, por virtud de su **a**, el chancho, no obstante la suciedad que le atribuyen, (sucio como un chancho) tambi6n entra al diccionario por la puerta abierta de esa letra ilota. ¡Y pensar que esa grafía, como la *elle*, es doble y m6s que visble!

* * *

“No hay palabra castellana que termine con los sonidos que producirían las letras **ch**, **ll**, **ñ**, **v** precedidas de vocal, Exceptúase la voz **detall**, tomada del francés y algunos nombres propios extranjeros y otros originarios de territorios espańoles en que había dialectos especiales”. (Gramática oficial)

La voz **detall** no la trae el Diccionario, y sí la otra **nomparell**; tambi6n explica 6ste, ¡**huich!** y **cr6nlech**.

* * *

Si la Gramática oficial nos habla del **Tiquitoc** y de **pit**, conveniente sería que los incluyera en el léxico.

* * *

“Del sonido de la **g** suave hay ejemplos en medio del vocablo terminando sílaba, como en las voces **mag—nánimo**, **impreg—nar**, **malig—no**, **dog—mático**, **repug—nante**; pero nunca es final de voz castellana”. (Gramática oficial).

¿Y **zigzag**, sólo será sustantivo para uso de borrachos? El Diccionario estudia ese sustantivo aunque no el verbo zigzaguear tan conocido por su uso no poco frecuente en las vacilaciones, sobre todo en las que ocurren en asuntos trascendentales.

* * *

“Respecto del sonido de la **m** debe tenerse por regla la ya establecida para otros anteriores; puede finalizar sílaba, pero no palabra: **am—nistía**, **tem—poral**, **sim—ple**, **som—bra**, **rum—bo**”. (Gramática oficial).

Álbum, vademécum, tárgum, ultimátum, desiderátum, quórum, tedéum, (Diccionario oficial) no son moco de pavo.

* * *

“El sonido de la **p** sigue exactamente la regla anterior. Las voces **ap—titud, rep—til, trip—tongo, op—tar,** pueden servir de ejemplo”). (Gramática oficial).

En el Diccionario viene **cap.**

* * *

“Apenas tenemos sílabas que acaben con el sonido de la **t**, como **at—mósfera, at—las, ist—mo,** ni se hallará en final de vocablo castellano, aunque sí en términos de las ciencias, como **cenit, acimut,** o en nombres propios tomados de otras lenguas o dialectos : v. gr.: **Calmet, Monserrat**”.

No son pocos los que tiene el Diccionario. Veamos: **complot, mamut, vermut, wat, volt, ábsit, gesolreút.**

* * *

“Pueden cogerse y plegarse en una sílaba hasta cuatro vocales... llamada sinalefa”. (Gramática oficial).

Hasta cinco y seis, replicamos:

“**Mi labio a Euterpe consagrar loores**”.

“**Y el móvil ácueo a Europa se encamina**”.

* * *

La Gramática oficial calla sobre las sobreesdrújulas **dérmatoesqueleto, síguemepollo, sábelotodo,** que consigna el Diccionario. Tampoco habla de palabras con dos tildes como **décimoséptimo ¡húchohú!** que son del léxico oficial. Añadimos **cuadragésimoséptimo,** hecho a imagen y semejanza de **décimoséptimo.**

* * *

Para poner ejemplo de palabra terminada en **h**, la Gramática oficial escribe **Jehovah** y el Diccionario trae **Jehová.**

* * *

En las excepciones de la terminación **aje** la Gramática sólo incluye **enálage y compage**. Nosotros, con el Diccionario en la mano, observamos que **companage** también es excepción; y curioso, según esta última autoridad, **compage** es anticuado, y de **companage** no se dice lo mismo.

CULTURA MUSICAL

Breves indicaciones para el desarrollo del Programa

El nuevo Programa de Música consigna de una manera importante la eneñanza de la Cultura Musical. Esta manifestación de la belleza se ha venido imponiendo por su sola fuerza. Sus emociones tan tiernas, tan sutiles, tan emotivas, educan y dignifican hondamente. La música empieza donde termina la palabra; es el lenguaje de las almas, es el verbo del porvenir. La música despierta en el alma emociones íntimas y contribuye a su felicidad y a su mejoramiento social. Es necesario conocer su historia con tanto empeño como se estudian las páginas de la vida de un general, de un conquistador valiente etc. ¿Es acaso menos digno Mozart, Wagner, Debussy que un Napoleón Bonaparte? Debemos conocer muy bien los elementos constitutivos de la música; su historia debe atraer nuestra atención si nos preciamos de veras de ser maestros.

Y así poco a poco de una manera muy sencilla debemos transmitir a nuestros discípulos todos estos conocimientos. Estudiemos muchos libros, busquemos fuentes de cultura y así preparados podremos desempeñar con bastante propiedad la noble tarea que se nos ha encomendado.

Los apuntes que se encuentran en este pequeño trabajo son apenas una guía; los he tomado de diferentes libros, revistas, periódicos y son para aquellos maestros que no han podido conseguir libros de ilustración. Supla mi buena voluntad la deficiencia de estas líneas y estaría muy contento con sólo saber que he sabido DESPERTAR en maestros y alumnos el interés por todas estas cosas bellas del divino arte.

I

a) ¿Dónde se oye el piano, el órgano, el violín? El piano se oye en la escuela, en el teatro, en las casas particulares, en los hoteles etc. Se explicará con pocas palabras el mecanismo del piano hasta donde sea posible. En cuanto al violín se hará lo mismo y se oirán con atención las frases que los niños expresen con relación a todo esto. Se mostrará un violín y se explicarán sus partes. El órgano o rey de los instrumentos musicales lo oímos en las grandes iglesias, suena a base de viento y de flautas o tubos. El armonio es más pequeño que el órgano; tiene en lugar de flautas pequeños pitos o lengüetas y es menos majestuoso que el órgano. Hay órganos en Europa que tienen hasta 16.000 tubos que producen otros tantos sonidos y ocupan un espacio enorme y suenan como música celestial, pudiendo imitar todos los instrumentos musicales.

b) Se hará oír a los niños diferentes clases de música: triste, alegre, marcial, imitativa etc. Se harán explicaciones cortas y luego se recogerán impresiones. Mecánicamente pueden los niños llevar el compás con la mano y asimismo marchar.

c) Con marchas escogidas se harán ejercicios, procurando disminuir a veces el movimiento o aumentarlo para afianzar el ritmo.

d) El maestro tocará en el piano o en el violín durante el año dos o más trozos de música selecta al alcance de los niños; se dará el nombre del autor, de la pieza, alguna explicación, y los niños llegarán a distinguir la pieza dando su nombre, autor etc.

Al final de este trabajo irán los nombres de algunos trozos, pudiendo el maestro buscar otros, siempre que sean de autores recomendados.

NOTA:—Como esta parte del programa es en realidad NUEVA, poco a poco irá sufriendo arreglos hasta llegar a mayor perfección. No es un programa perfecto; el tiempo con su afán constante de mejoramiento irá diciendo lo que haya que hacer en el futuro.

Procure el maestro discretamente formular otras preguntas y enseñar algo más, sin fastidiar a los niños ni recargarlos con demasiados conocimientos. Con prudencia y preparación se puede conseguir mucho más.

II

a) Las Bandas Militares de Costa Rica pagadas por el Gobierno existen en las cabeceras de las siete provincias. La de San José tiene unos 70 profesores y las otras 30. Dan conciertos en los parques, tocan la Misa de Tropa, los desfiles, fiestas etc. El Director ordena todo lo concerniente a su organización, ensaya, prepara los papeles etc. y dirige los recreos, "retretas" y todos obedecen bajo el régimen militar. Conviene llevar a los niños a un ensayo y mostrarles los instrumentos. En las villas y ciudades menores hay grupos llamados filarmonías que son pagadas por las municipalidades. Hay de 15 a 30 músicos y la integran personas de buena voluntad y amantes del arte, ya que no ganan; sólo el director recibe un sueldo casi siempre ridículo. Estas filarmonías alegran las fiestas del lugar y tocan sus conciertos en los quioscos o en lugares aparentes. Muchos músicos de filarmonía pasan luego a servir en las bandas formando así una carrera en su vida.

b) En todos los conjuntos, ya sea vocales o instrumentales, hay un Jefe Director que es el encargado de organizar todo y dirigir los ensayos y conciertos públicos. Con una batuta va marcando los tiempos y por eso su preparación debe ser sólida y cuando es muy bueno, todo el mundo lo aprecia y hace adelantar mucho el conjunto.

c) Cuando un grupo de cantantes interpreta una canción, se dice que cantan en coro. Hay coros al unísono y a varias voces distintas.

Quando canta sólo una persona se dice que es un solo y siempre se encarga a niños o personas que tengan voz muy bonita o bien educada. Con piano o con orquesta se acompañan los coros y los solos. El orfeón por regla general es un conjunto nutrido a varias voces distintas y que no necesita de acompañamiento.

d) El maestro de Música preparará en el piano o violín algunos trozos selectos que hará oír a sus niños en profundo silencio. Si fuere posible hará conjuntos orquestales o vocales y dará las explicaciones necesarias para su buena comprensión. Luego se oirán impresiones entre los educandos y no faltarán bonitas frases entre ellos.

c) Nombre de dos o más trozos selectos como se dijo antes.

III

a) Beethoven y Mozart. Estos apuntes irán al final.

b) Historia del Himno Nacional. Búsquese en el Libro de canciones escolares o en la biografía del señor Jinnesta.

c) En San José y en muchas ciudades del mundo hay escuelas de música elementales que sirven para preparar alumnos. Se enseña teoría, solfeo, algún instrumento, se hacen conjuntos orquestales y vocales, se declama, se dan conciertos y se recibe una educación musical preparatoria para los grandes conservatorios.

Existen en San José la Escuela de Música Santa Cecilia y magníficos profesores de música como las niñas Montero, don Guillermo Aguilar Machado, don Julio Fonseca, don Alfredo Serrano y muchos otros más.

d) En las grandes ciudades del mundo, Bruselas, Roma, París, Berlín etc. hay conservatorios para la formación de los grandes músicos del mundo. Allí se enseña la música superior y de allí salen verdaderas estrellas que van a iluminar el arte con sus ejecuciones, con sus composiciones y con sus lecciones.

Aquí en Costa Rica hay muchos maestros que han estudiado en Europa como el señor Monestel, don Julio Fonseca, el señor Aguilar Machado, el joven Carlos Enrique Vargas etc.

e) Ya sea en cada grado o por toda la escuela se hará oír a menudo algunos trozos selectos. Recurrir a la radio, a la "victrola". Búsquese música aparente y ojalá se explique